

1814  
Mayo.

blicos que condujo, constaba el decreto de las córtes concediendo una amnistía con motivo de la proclamacion de la constitucion, y aunque no se hubiese publicado en Veracruz por no haberlo mandado el virey, la madre de Perez se presentó al gobernador pidiendo se suspendiese la ejecucion mediante aquel decreto, para cuyo cumplimiento no faltaba mas que la solemnidad de la publicacion, estando próximo á llegar el general D. Ciriaco de Llano con el convoy que conducia, que habia de regresar pronto á Méjico, con el que se podria remitir al virey la sentencia y la solicitud de la amnistía, para que resolviese conforme á las leyes, en cuya demora no habia inconveniente, continuando los reos con las mismas precauciones con que se les habia tenido desde Marzo, aherrojados con fuertes barras de grillos: mas el gobernador, que lo era el coronel D. Juan Maria Soto, por haber pasado á Santo Domingo el mariscal de campo Urrutia nombrado capitán general de aquella isla, lleno de temor á los comerciantes europeos que á todo trance querian un castigo ejemplar, dijo llorando al hermano de Perez, que nada podia hacer y la ejecucion se verificó en la tarde del 29 de Julio, el mismo dia en que llegó Llano con el convoy á Santa Fé, lugar poco distante de la ciudad. Despues de la independencia, una inscripcion que se ha colocado en la sala de cabildo del ayuntamiento de Veracruz, por decreto del congreso del Estado, recuerda la memoria de este suceso.<sup>23</sup>

Tantas oportunidades naturales y una disposicion tan decidida en los habitantes, debieran haber hecho triunfar muy en breve la causa de la revolucion en la provincia de

<sup>23</sup> Véase en el Apéndice documento número 2.

1814  
Mayo.

Veracruz; pero las rivalidades de los capataces que se arrogaron el mando, hicieron inútiles todas estas ventajas. Desde que D. Nicolás Bravo despues del sitio de Coscomatepec, marchó con la gente disciplinada que tenia para el ataque de Valladolid, no quedó jefe ninguno reconocido, disputándose todos la autoridad, y lo que era mas importante para ellos, los despojos de los convoyes y las contribuciones que tenian establecidas en los pasos precisos de los rios, para el tránsito de los efectos. El que mas fama habia adquirido de todos estos jefes, que no eran mas que unos capitanes de bandidos, fué José Antonio Martinez, sirviente de la hacienda de "Paso de Ovejas" perteneciente á D. Francisco de Arrillaga, comerciante vizeaino de Veracruz, considerado como el principal del partido liberal en aquella plaza y que tenia tambien relaciones con los insurgentes.<sup>23</sup> Martinez y otros que de él dependian, ocupaban con sus partidas todo el camino desde Veracruz á Jalapa, cortando las comunicaciones y no dejando pasar carga alguna, sino pagando la contribucion que tenian impuesta. Para alejar estas cuadrillas de las inmediaciones de Veracruz, dispuso el brigadier D. José de Quevedo, gobernador de aquella plaza, en principios de Diciembre del año anterior, que el teniente de navío D. Gonzalo de Ulloa saliese con una division de 150 infantes y otros tantos caballos,<sup>24</sup> con la que se puso en marcha el 7 del mismo mes, con el intento de atacar á José Antonio, con cuyo nombre era conocido comunmente Martinez, en su campamento del Paso del Moral; pero

<sup>23</sup> Véase tom. 3.º fol. 430.

<sup>24</sup> Parte de Ulloa de 13 de Diciembre de 1813 Gac. de 12 de Marzo de 1814 núm. 538 fol. 271, donde tomó Bustamante lo que dice, Cuadro histórico tom. 3.º fol. 27.



1814  
Mayo.

antes quiso sorprender á Juan García, que se titulaba comandante de la Orilla, el cual se hallaba situado en los ranchos de San Francisco. Para lograrlo se adelantó Ulloa al anochecer con setenta caballos, dejando la division á cargo del teniente Mosquera con orden de seguirlo, por el camino por el que lo condujese un guia que para esto tomó. Ulloa llegó sin ser sentido á las tres y media de la mañana al paraje donde estaba García el cual fué muerto, así como su segundo José Quirio, y tomado el armamento que tenian, haciendo algunos prisioneros; mas el dia siguiente, viendo Ulloa que el resto de la division que habia quedado en marcha no llegaba, resolvió salir en su busca, dejando quemados los ranchos en que se alojaba García. Apenas habia adelantado corto trecho por una senda angosta que no permitia caminar mas que á la deshilada, se le presentó por la vanguardia un peloton de insurgentes, por el que fué desbaratada su guerrilla y él mismo tuvo que retroceder y tomar posicion en la altura de donde habia salido: pero viéndose cortado y envuelto por todos lados, no le quedó otro partido que tomar sino retroceder á Santa Fé y hasta las inmediaciones de Veracruz, y no teniendo noticia alguna de la division que se consideraba perdida, volvió á salir en su busca con nuevo refuerzo que le llevó el teniente D. Nemesio Ibarri. En Vergara encontró á la division por cuyo comandante supo, que extraviada en el camino no habia podido reunirsele, y aunque oyó el fuego cuando fué atacado, no le fué posible llegar á auxiliarlo. Reunida toda la gente siguió á Paso Moral, de donde José Antonio se habia retirado, pero se presentó á atacar vivamente la re-

1814  
Mayo.

taguardia de Ulloa en el Manantial, á donde este se habia dirigido en espera del correo que debia bajar de Jalapa, el que no llegó, y Ulloa volvió á Veracruz habiendo sacado poco fruto de su expedicion y sufrido alguna pérdida en su oficialidad y tropa. En su parte recomendó entre otros á D. Ciriaco Vazquez, subteniente entonces del fijo de Veracruz que despues ha hecho un papel distinguido como general de la república y muerto en 1847 en la accion de Cerro Gordo, dada contra el ejército de los Estados- Unidos.

Pocos dias despues (5 de Enero de 1814) salió de Veracruz el mayor del regimiento fijo D. Antonio Fajardo, con doscientos infantes de su cuerpo, sesenta caballos y un cañon, conduciendo á Jalapa correspondencia pública, y á su vuelta debia llevar la que allí estaba detenida.<sup>25</sup> El dia siguiente á su salida, en las lomas de Tolome, fué atacada su retaguardia cubierta por su caballería, la que huyó y cayendo sobre la infantería la puso en desorden. Fajardo logró remediar este y llegó al Paso de Ovejas siempre perseguido por los insurgentes. En el puente del Rey se le presentaron nuevas dificultades, pues encontró ocupadas y fortificadas las alturas que lo dominaban y cortado el paso con un parapeto con espinos: intentó tomarlo á la bayoneta, pero rechazada su tropa con mucha pérdida, dispuso pasar el rio por el vado que le pareció mas practicable, y habiéndolo conseguido, los insurgentes temiendo ser tomados por la espalda, abandonaron sus posiciones y Fajardo pudo llegar á Jalapa, habiendo perdido

<sup>25</sup> Parte de Fajardo de 11 de Enero fol. 287 y Bustamante en el tom. cit. Gac. de 17 de Marzo núm. 540 tado fol. 29.



1814  
Mayo.

segun su parte nueve muertos y veintiseis heridos, entre ellos varios oficiales.

Todos estos sucesos hicieron crecer la fama de José Antonio, y mas que todo el haber tomado, como ántes hemos dicho,<sup>26</sup> el equipaje del ministro Bodega y del fiscal Borbon en el convoy que bajó á Veracruz en el mes de Marzo, así como tambien alguna parte de la carga que el mismo convoy conducia á su regreso. Como solo él tenia dinero, reunia mayor número de soldados que los demas, y ponía en movimiento á la gente de la costa cuando le convenia. Unido con Aguilar,<sup>27</sup> obraban ambos en nombre de Rayon y tenían escondido en una cueva lo que José Antonio habia cojido en el convoy: á la misma llevó Aguilar diez y ocho tercios de grana y diez cajones de pólvora que le tomó á Rosains, cuando lo abandonó en Huatusco al acercarse Hevia á aquel pueblo. No era Rosains hombre que hubiese de soportar pacientemente este insulto, y ademas la necesidad le obligaba á recobrar aquellos artículos que eran su único recurso. Guiado por Bibiano, uno de los primeros promovedores de la revolucion en la costa, dió con el lugar en que Aguilar y José Antonio tenían oculto su tesoro, (15 de Mayo) y aunque se encontró tambien con estos, no les causó daño alguno, contentándose con tomar lo que llamaba suyo, y citar á Aguilar para hablar con él en Acasónica el dia siguiente. Aguilar faltó á la cita y circuló por todos los pueblos órdenes para que no fuese obedecido Rosains, en las que dió por seguro que este no intentaba

<sup>26</sup> Véase fol. 39 de este tomo. de la Relacion histórica de Rosains

<sup>27</sup> Todo lo que sigue es tomado fol. 7.

1814  
Mayo.

otra cosa, que quitarles las armas y entregarlos á los realistas. Tampoco José Antonio se manifestó mas obediente, y habiendo rehusado presentarse en Acasónica, Rosains resolvió ir á buscarlo á su campamento de Paso del Moral. Salió aquel á encontrarlo con su gente prevenida para el combate, mas estando á corta distancia, dijo que queria hablar con Rosains, el cual no creyó deberse negar á la conferencia que tuvieron, apartándose cada uno algun tanto de su gente: José Antonio se mostró dispuesto á reconocer á Rosains, pero ponía por condicion necesaria, que Rincon quedase colgado de un árbol del camino, á lo que Rosains manifestó que no habia motivo para ello, y para seguir tratando con mayor espacio de las cuestiones que eran causa de su enemistad, Rosains propuso que fuesen al campamento de José Antonio, en lo que convino este, con tal que no los acompañase Rincon; Rosains accedió, pero previno á Rincon que se quedase atrás, emboscando su gente en la inmediacion del campamento mismo. En el curso de la conferencia, Rosains pretendió que José Antonio reconociese por jefe á D. Juan Pablo Anaya, nombrado por él comandante de la provincia, á lo que se resistió, pero hubo de ceder amenazado por Rosains con la espada en la mano; mas como su condescendencia fué efecto de este amago, apenas Rosains habia vuelto á Acasónica, cuando comenzó á recibir de José Antonio comunicaciones descomedidas, puestas por un español que le servia de secretario, que habia sido enviado de Veracruz para ofrecerle seis mil pesos por la devolucion de los papeles de Bodega. Rosains vió entonces que no quedaba otro recurso que la fuerza, y ha-



1814  
Mayo.

biendo hecho marchar á Anaya para atacar á José Antonio en paso del Moral, lo siguió él mismo y decidió la accion, empeñada ya con Anaya, durante la cual José Antonio pasado por los riñones con una lanzada, se habia retirado á una altura y proponia nuevos términos de avenencia. Rosains entónce cargó sobre él vivamente, lo puso en fuga y habiendo dado en una emboscada formada por Rincon, cayó atravesado de once balazos. Este suceso se verificó en fines de Mayo.<sup>23</sup>

Con la muerte de José Antonio, todos los capataces de la costa de Sotavento se sometieron á Rosains: Rincon fué á tomar el mando de la de Barlovento, Aguilar huyó á unirse con Rayon en Zacatlan, quedando reconocido por comandante de la provincia Anaya y por su segundo D. Guadalupe Victoria, á quien Rosains ascendió á coronel, sirviéndole de padrino para ponerse las insignias de este grado el cura Correa. Rosains hizo que Victoria, en quien quedó el mando por ausencia de Anaya, recorriese todos los puntos en que habia destacamentos, y este pronto se hizo amigo de los jarochos, que le llamaban "D. Guadalupe." Estando como ellos siempre á caballo, durmiendo en el campo raso ó en alguna mala choza de cañas, sin mas provisiones que alguna carne seca atada á las ancas del caballo, Victoria tenia todas las calidades necesarias para la vida errante de los insurgentes de aquella provincia, y sus primeros sucesos en el mando de que

<sup>23</sup> He referido el suceso tal como lo cuenta Rosains: Terán dice que fué una traicion que se le hizo á José Antonio, y que Rosains para satisfacer su venganza pasó á caballo varias veces, hollando el cadáver ensau-

grentado de su enemigo. Lo de las propuestas hechas por José Antonio y la emboscada formada por Rincon, dá mucha verosimilitud á lo que Terán dice.

1814  
Junio.

acababa de encargarse le dieron mucha reputacion. El mayor de la Columna de granaderos D. Miguel Menendez, salió de Jalapa el 19 de Junio escoltando el correo, pasajeros y algunas cargas: el 22 al llegar á los Manantiales, intentó desalojar á los insurgentes de una altura que ocupaban estorbando el paso, y fué muerto, llegando el convoy con dificultad á Santa Fé, con el enemigo siempre á la espalda.<sup>29</sup> Hizo Victoria algunas presas con que atrajo gente, y el comercio no encontrando proteccion en los convoyes, se siguió haciendo por medio de los insurgentes. Con este fin Rosains dirigió al consulado de Veracruz una comunicacion, ofreciendo toda seguridad á los españoles y á sus efectos que caminasen fuera de convoy, mediante el pago de la pension que estableció, y aunque no tuvo contestacion de aquel cuerpo, comenzó á salir carga de la plaza. Esta medida tan útil á los insurgentes, á quienes iba á proporcionar abundantes recursos, no pudo tener efecto por el desórden en que aquellos se hallaban y por el cual, la carga que habia pasado con seguridad por entre los destacamentos que obedecian á Rosains, estaba sujeta á nuevos gravámenes, ó era robada en otros puntos.<sup>30</sup> El virey ademas renovó con la mayor severidad, las órdenes que ya habia dado contra este tráfico, mandando que se decomisase todo efecto que no camina-

<sup>29</sup> En la gaceta de 1.º de Septiembre núm. 622 fol. 977, se publicó el parte de D. Teodoro Chicheri, que sucedió en el mando á Menendez, cuyo retardo manifiesta que el camino estaba enteramente cortado. El comercio de Veracruz hizo á Menendez un suntuoso funeral y exequias.

<sup>30</sup> Copiaré aquí las palabras del mismo Rosains, en su estilo tosco y

grosero: "á los que se daba pasaporte en Veracruz, dice, les cobran otra pension en Santa Gertrudis, los pelaban en el Pinar ó Piedras negras, y los desollaban en adelante. Tuve el bochorno de que en Veracruz me dijese que no se cumplia, y de confesar que no habia orden entre nosotros; por lo que continuaron los convoyes." Relacion histórica fol. 8.



1814  
Febrero.

se en convoy, con otras penas á los contraventores,<sup>31</sup> lo que dió motivo á muchas contestaciones con aquel consulado. Aunque Rosains conociese que las cosas quedaban todavía mal aseguradas en la provincia de Veracruz, y que esta ofrecia grandes ventajas para sostenerse en ella, se resolvió á pasar á S. Andrés, en donde Rayon le propuso concurrir con él el dos de Julio, y con este objeto se puso en marcha para aquel punto, aunque en el camino tuvo motivos para desconfiar de la buena fé de aquel. Pero ántes de ocuparnos de la continuacion de las desavenencias de estos dos jefes, es menester ver lo que habia ocurrido con Osorno hasta este periodo.

El 25 de Febrero se dió aviso al comandante de Tulancingo coronel D. Francisco de las Piedras, de que una partida de insurgentes estaba recogiendo ganado á corta distancia de aquel pueblo, y para perseguirla mandó salir al teniente de granaderos del hijo de Veracruz D. José Toro, con treinta y dos granaderos de su compañía y veintitres caballos. Aunque al llegar Toro á la hacienda de S. Nicolás se echó de ver que los enemigos eran en número considerable, empeñó indiscretamente el combate, en el que fué envuelto por un trozo de caballería que le tomó la retaguardia, quedando muerto el mismo Toro, algunos de sus soldados y prisioneros los demas, pues solo escaparon algunos dragones. Todo el vecindario del lugar estaba sobre las azoteas viendo la accion, y notando que esta se empeñaba, mandó Piedras á los suyos un refuerzo de sesenta hombres á las órdenes del teniente Vasconcelos, y se disponia á salir él mismo con toda la guar-

<sup>31</sup> Bando de 8 de Julio, inserto en la gaceta del 9 núm. 596 fol. 737.

1814  
Febrero.

nicion. Todo fué tarde, pues los insurgentes se habian retirado á Singuilucan llevándose á los prisioneros, á los que amenazaron dar muerte si eran perseguidos.<sup>32</sup> El siguiente dia 26 se presentó de improviso Osorno con todas sus fuerzas, que consistian en quinientos hombres de tropa regularizada y unos dos mil de chusma,<sup>33</sup> sin que Piedras hubiese tenido noticia alguna de su marcha, con lo que se previno á la defensa, situando su gente parte en las cortaduras de las calles defendidas con parapetos y artillería, y el resto en lo alto de la iglesia y su cementerio. Osorno dió vuelta al rededor del pueblo sin empeñar la accion, hasta que ocupando el cerro que domina á la poblacion, puso en él una bandera blanca, y dirigió á Piedras á las once de la mañana una pomposa intimacion, cosa que era muy del gusto de los insurgentes, á la que este contestó en términos no ménos pedantescos y ofensivos.<sup>34</sup> Osorno hizo entónces poner en el mismo paraje una bandera encarnada, y en el acto de cambiar esta por la blanca, cayó muerto atravesado de un balazo que le tiraron los realistas que ocupaban la parroquia, el que ejecutaba esta operacion. Comenzó entónces el asalto, en el que fué muerto un sobrino de Osorno, quien desistió del ataque al cabo de tres horas volviendo á la posicion del cerro, desde cuya cumbre continuó tirando algunos tiros, hasta que se retiró á las cinco de la tarde. Piedras no intentó seguirlo con la corta fuerza que tenia,

<sup>32</sup> Parte de Piedras. Gaceta de 10 de Marzo núm. 537 fol. 261, y Bustamante, Cuadro histórico tom. 3.º fol. 15, con referencia á noticias que le dió un testigo presencial.

<sup>33</sup> Así lo dice Piedras en su par-

te. Bustamante dice que eran como 800.

<sup>34</sup> Véanse ambas en la gaceta citada, fol. 265 y 66. La de Piedras tiene esta direccion: "al rebelde José Osorno, general de la farza."



1814  
Junio

estando íntegra la de Osorno que se volvió á su cuartel de Zacatlan. Despues de esta accion, Osorno continuó dominando en los llanos de Apan, pues aunque hubo varios reencuentros y se enviaron fuerzas considerables en su persecucion á las órdenes de Barradas (e), Conti (e) y Llorente (e), él supo burlar las combinaciones de estos jefes y fué menester destinar mayor número de tropas á las órdenes del coronel del batallon de Lobera, Márquez Donallo (e), que tomó el mando de todas las que operaban en aquel distrito, y este era el estado de las cosas cuando llegó Rayon á Zacatlan.

En la situacion casi desesperada en que se hallaban los insurgentes, un suceso inopinado vino á reanimarlos con ilusiones que presto se disiparon. El P. franciscano Fr. José Antonio Pedrosa, dió aviso á Rayon con fecha 22 de Junio, de Nautla, de haber desembarcado en aquella barra el 20 del mismo mes el general Humbert, que decia ser enviado por el gobierno de los Estados-Unidos, cuyos papeles aseguraba el padre haber visto, y que venia con el objeto de tratar sobre los medios de coadyuvar á la independencia mejicana.<sup>35</sup> Igual aviso dió Serafin Olarte, que fué por este tiempo á Zacatlan á pedir municiones de que Rayon lo proveyó. Con tan agradable noticia, Rayon mandó al intendente Perez, uno de sus mas adictos parciales, á recibir al supuesto enviado, pero Rosains se habia adelantado y lo habia hecho dirigirse á

<sup>35</sup> Eustamante, Cuadro histórico tom. 3.º fol. 55, habla muy de paso de todo este incidente, que se halla por menor entre los documentos de la causa de Rayon, en la que está la copia de la carta del P. Pedrosa á Rayon, y todo lo que se dijo en Michoacan en el congreso, remitido al virey

por el comandante Landázuri, á quien dieron todas estas noticias los confidentes que tenia en los lugares ocupados por los insurgentes. El nombre del padre se pone en estas comunicaciones "José," pero era "José Antonio," como aquí se dice.

1814  
Junio.

él por medio de Anaya. El congreso, que en sus frecuentes variaciones de residencia segun el riesgo que corria, estaba entónces en Tiripitío, cerca de los Laureles en la provincia de Michoacan, informado por Rayon de todo lo ocurrido, con la mas estraña credulidad dió fé á cuanto se le decia y mandó solemnizar con regocijos públicos la llegada del enviado, á quien segun los informes del P. Pedrosa, debian seguir varios buques cuyos nombres dió y el de los capitanes que los mandaban, conduciendo armas y municiones, al mismo tiempo que se verificaria un desembarco de seis mil hombres en Tampico.<sup>36</sup> El pretendido enviado, que no tenia encargo ninguno del gobierno de los Estados-Unidos, ni era mas que uno de los piratas que infestaban entónces el mar de las Antillas, desde los islotes de Babama, con la bandera de Cartagena y de otros de los gobiernos de la América del Sur,<sup>37</sup> estaba en camino para S. Andrés acompañado por Anaya, esperándolo en aquel pueblo Rosains, que habia venido á la citada por Rayon que no concurrió á ella, cuando Hevia, que con la mayor actividad seguia los movimientos de Rosains, entró en el mismo lugar con su division.

Rosains, sabiendo la proximidad de Hevia, salió precipitadamente de aquel pueblo y se retiró á S. Hipólito, distante siete leguas de él, en donde no pensaba permanecer mas de veinticuatro horas, pero habiendo de llegar el dia siguiente á S. Andrés Humbert con Anaya, se detuvo para despachar correos por todos los caminos, pre-

<sup>36</sup> Véase en el apénd. documento núm. 3, la proclama publicada por Rayon con este motivo.

<sup>37</sup> Véase en el apéndice documento núm. 8 lo que acerca de Humbert dijo Rosains en su informe al virey.